

## NOCHE EN BILBAO

a María Eugenia Salaverri

*La ciudad ha cerrado portales y persianas  
una nostalgia de motores se va anegando en el silencio,  
en bares abiertos todos sueñan  
que son hombres. Nadie me conoce aquí*

*Con mi chaqueta gris que tiene el color de las sombras  
olvidadas y mis pantalones sucios como carteles  
viejos, soy cada pared que veo cada gota de agua  
ya olvidada que aún cae de árboles y tejados*

*Entro en un bar, enciendo un cigarro,  
me doy cuenta de que el cigarro como yo es invisible, me calo  
la boina hasta los ojos para fumar con el calor  
que siento, esta noche en que la luna está en Ceilán*

*Un gato, que ha quedado en la calle porque encontró al volver  
su puerta ya cerrada, sigue maullando como un quejido  
envuelto en carne que se siente, todo es inmensidad  
que nunca se interrumpe parece que me voy*

*Y marchó por las calles sintiendo al mismo ritmo  
ensueño en el cerebro —cama de soledad  
amada, pues ando envuelto en un metal  
azul grisiento— vibración sorda  
que oculta lo convencional humano, al continuar entrevé  
conversando entre sí en las bocacalles  
luces blanquecinas  
verdosas y rosadas  
como fiebre materna de la luna.  
Mudo aliento del día, aprisionado bulle  
en las tiendas cerradas y llega a deslizarse  
por el cuerpo en vuelo a ras de tierra  
para irse juntos a lo oscuro  
donde habita el sueño vivo*

*En el escaparate de un ultramarinos una bombilla  
amarilla me hace señas, ensimismada  
en el recuerdo de la infancia vagabunda;  
y mientras una canción murmura, cual los caminos  
que la noche al fondo de la calle  
por el monte dirige a las estrellas,  
hay una cebolla desvelada eternamente  
Me acerco cuanto puedo, y el vaho del cristal  
y una lágrima me acarician diciéndome que esa cebolla fui yo*

*Soy yo mismo dormido en su reposo,  
un agua escarchada comienza a deslizarse en el cerebro  
y un cálido fluir de las estrellas del frío;  
a dónde encaminar los pasos si la noche me está buscando...  
Y sólo persiste el zumbido de cables telefónicos  
cuyo eco guarda el reino mineral  
Ahora tomo forma la muerte, hálito*

*despertado del asfalto, que de color indeciso  
parpadea tendido; y las farolas amarillas,  
que saben del cielo, al susurro del vacío  
se electrizan como sábana de niebla  
El susurro mueve los lugares, e imágenes se resquebrajan  
de aire solo bailando llenas del mundo innumerable  
Murmuran a lo lejos los motores de la noche  
que puso en marcha el eco del vacío*

*En las ondas del horizonte continúa  
maullando el gato, ya como quejido de árboles  
que se esfuerzan ante el abismo de la aurora  
Y sin embargo mi tío me aguarda todavía*

*—impasible su rostro así lo dice—  
cerca de él su gato sueña  
yo niño oigo la radio aunque no la entienda  
porque es música de un mundo que convoca y elige  
para vivir la noche, mientras una conformidad  
vaga por los rincones de la sala, el olor a tabaco  
es tiempo que tiembla por dentro de los huesos*

*El humo se dilata  
ingrave en la penumbra  
como la melodía de los astros*

*Fuera, donde camino, el desierto infinito se desliza  
como el sonar de un río que fuera el espacio*

(de "El errático" 1981)

**Eduardo Apodaca**